

PROSTITUCIÓN FEMENINA

M^a TERESA GIMÉNEZ BARBAT

*Bien pagá, si tu eres la bien pagá,
porque tus besos compré.
Y a mí te supiste dar
por un puñao de parné.
Bien pagá, bien pagá.
Bien pagá fuiste mujé.*

Letra de R. Perelló
Musica de J. Mostazo

Una mirada actual al fenómeno de la prostitución femenina

La prostitución no es un oficio; o no debería serlo. Pero sí es uno de los sistemas de explotación más antiguos del mundo. De hecho, se pierde en la noche de los tiempos y nos hace partícipes de él a humanos, pre humanos y seres mucho más alejados de nosotros. Las hembras de algunas especies animales somos traficantes de sexo y los machos obsequiosos colaboradores. Para darse cuenta de ello sólo es necesario asomarse a los numerosos libros de etología, biología, psicología evolutiva o antropología que hablan de los aspectos sociales del sexo. Darwin tuvo una *peligrosa idea* y sus consecuencias no han hecho más que empezar. Una de las que derivan de la cabal comprensión del darwinismo que nos han procurado en los últimos 30 o 40 años disciplinas como la psicología evolucionista es que, a partir de ese momento, nos convertimos en sospechoso de nuestros propios motivos. El camino ya había sido abierto por el psicoanálisis (Freud posterior a Darwin) con sus teorías del inconsciente. Pero esas sólo fueron fantasías que como máximo nos pueden servir de metáforas para expresar el acervo de automatismos innatos que se relacionan con nuestras emociones cotidianas y nuestros sentimientos más profundos. Vemos cómo las pequeñas debilidades, las tentaciones, las concesiones a la fuerza de las circunstancias arrojan otra luz cuando se examinan bajo el prisma darwinista. Hemos perdido la inocencia y ya no sirven los buenos pretextos de antaño. La “sociedad” o el “mundo que nos hizo

así” siguen teniendo algo que ver. Pero no son los exclusivos responsables. Ninguna educación, ninguna sociedad ideal nos creará de cero. Con Darwin nada nos es ya ajeno y nos vemos representados en comportamientos que reprobamos pero que identificamos en lo más íntimo. Lo mismo sucede con la prostitución.

¿Qué es la prostitución?

No es fácil examinarse. Para una mujer, es duro aceptar que se vendió más veces de las que se admite y que jugó al juego ancestral macho-que-compra/hembra-que-vende aún cuando pensaba que estaba por encima de ello. Para un hombre, no siempre es satisfactorio comprobar que compró sexo cuando creyó que le regalaban amor y que, a pesar de sus convicciones morales, también participó y fue cómplice del mismo juego.

Hombres y mujeres experimentan sentimientos encontrados ante el fenómeno de la prostitución. Día sí y día no, es tema de debate en cualquier ámbito, público o privado. El problema es: ¿entendemos qué es la prostitución? ¿Es algo impuesto por una sociedad en la que dominan aún los hombres? ¿Es un sistema de explotación masculino, resultado del patriarcado? ¿Es verdad que aún hay “mucha represión” y por eso el hombre busca una clase de mujer que le ofrece lo que no le da la suya?

Vamos a ver si podemos entender algo de este apasionante fenómeno de la mano de la ciencia. Un artículo aproximativo como éste tiene obvias limitaciones. Pero puede dar una visión del asunto que no es la más habitual cuando se tratan temas como éste en revistas no especializadas. En los últimos 20 años, la Psicología Evolucionista¹ unida a la antropo-

¹ En el sentido que se le da hoy en día: la psicología que nos vincula al tronco común con los demás animales.

logía de corte darwinista nos ha facilitado datos nuevos para la valoración de esta práctica. Para muchos investigadores, la prostitución femenina sería una consecuencia lógica de una dinámica sexual en la que unos demandan, otros están en situación de ofertar y donde las mujeres tienen la llave.

El psicólogo evolucionista Nigel Barber dice: “Las prostitutas son casi siempre mujeres porque el acceso sexual es un recurso limitado que las mujeres, y no los hombres, controlan”². También para él la prostitución es, en realidad, una estrategia biológica innata. En un sentido general, la prostitución es un sistema de explotación de las necesidades del otro³ muy particular puesto que, en principio, es puntual e indiscriminada. Está claro que hay más tipos de explotación. Podemos hablar de algunas no necesariamente relacionadas con el sexo como el esclavismo⁴. Lo que tienen en común, como formas de explotación, es que ambas son consustanciales con la naturaleza humana. El fuerte (o el que tiene algo que ofrecer que otro necesita) suele aprovecharse del débil. Quien quiera plantearse erradicar la prostitución ha de enfrentarse a su innatismo y a la peculiaridad de ser una explotación con víctimas –en un sentido amplio– voluntarias.

Dinámicas sexuales entre machos y hembras

A principios de los 70 Robert Trivers propuso la idea de la Inversión Parental⁵. Esta

² *The Science of Romance. Secrets of the Sexual Brain*. Prometheus Books. 2002.

³ El proxenetismo es un parasitismo muy exitoso de esta explotación. Por desgracia para nosotras los más fuertes siempre se aprovechan mejor.

⁴ Que tampoco está necesariamente relacionado con el racismo, y esto da para otro debate.

⁵ Trivers, R. L. (1972) *Parental Investment and Sexual Selection*. B. Campbell (Ed.).



Cómo enfocamos las relaciones sexuales

Según una visión muy generalizada entre los investigadores actuales, los hombres obtienen ventaja evolutiva a través de la cantidad de encuentros sexuales. Como ellos tienden a maximizar el número de oportunidades, demandan más sexo⁶. En las sociedades humanas, el número de miembros de cada sexo está bastante igualado. Por este motivo nunca hay todas las mujeres disponibles que ellos desearían. La competencia entre machos es la tónica. Machos que no sólo han de competir entre ellos cuando son jóvenes, sino que es en ese período cuando se encuentran con el competidor más temible de todos: el hombre maduro y con recursos. Los hombres con poder desean mujeres a las que sólo exigen juventud y atractivo físico. Es por ello que, en pleno crecimiento, muchos varones se ven excluidos del mercado sexual y ese es uno de los motivos, por cierto, por el que muchos de los delincuentes son hombres y solteros⁷.

⁶ Sin embargo, en la edad más exigente, la juventud, suelen tener más problemas. Al final de la adolescencia y durante toda la juventud, en la mayor parte de las sociedades, siempre hay un exceso de varones que pasan la mano por la pared en cuanto a conocer mujeres. Es más frecuente a esa edad encontrar hombres vírgenes que mujeres. A partir de los 30 años, eso empieza a ir a la inversa y son progresivamente las mujeres las que se van quedando para vestir santos, puesto que disminuyen los hombres por motivos de mayor siniestralidad y de menor resistencia biológica.

⁷ Es un tema algo siniestro, pero revelador, del que sólo daré unas pinceladas. David Buss, en el libro *El asesino de la puerta de al lado*, dice: "Casi todo el mundo expresa en algún momento alguna voluntad de matar, sea para evitar ser muerto o para proteger a sus hijos de una amenaza". Aclara que su estudio revela las circunstancias específicas en que la gente dice que mataría, y que los hombres "incrementan las posibilidades de matar cuanto más difícil tienen encontrar una mujer; las mujeres no". Sí, hay diferencias de actitud generales, pero son particularmente interesantes las que hacen referencia a la violencia.

teoría describe y señala la inversión diferencial del esfuerzo reproductivo entre machos y hembras en la naturaleza. Para resumirla diremos que generalmente son las hembras las que invierten más en su descendencia, en aspectos que van desde el mayor coste relativo de un óvulo respecto a un espermatozoide, el de una gestación más o menos prolongada de la que son ellas las únicas responsables o el de una lactancia que las impide volver a concebir un nuevo hijo durante una época más o menos extensa. Eso, comparado con la pequeña y barata semilla masculina; la, en términos generales, escasa colaboración del macho en la crianza y su capacidad continua para engendrar nuevos hijos establece una relación asimétrica que conduce a un llamado "conflicto de intereses" entre ambos sexos. Adoptando cada uno su propia estrategia, las hembras tenderán a ser más selectivas con los machos a los

que permiten acceso sexual, ya que se juegan más y con efectos en un espacio de tiempo más largo si el elegido resulta ser un caballo perdedor en términos evolutivos. Por otro lado, los machos tenderán a maximizar el número de oportunidades para dejar toda la descendencia posible, ya que su apuesta pasa por la cantidad y no por la calidad. Siguiendo este razonamiento, el ser humano, como un primate más, se ve inmerso en una lógica "innata" que configura la dinámica de la relación macho/hembra. En esta visión, la reproducción sexual tiene mucho de explotación mutua. No es demasiado romántica pero, como veremos, arroja un potente chorro de luz a estos primates antagónicos que parecen unos de Venus y otros de Marte. Veremos como este hecho está en la raíz de la presencia abrumadora de la prostitución al servicio del macho y no de la hembra, que está por otros asuntos.

Las hembras de la mayoría de las especies suelen ser las cortejadas debido a que, por su propia naturaleza, favorecen una relación de calidad antes que la búsqueda de oportunidades indiscriminadas de intercambio sexual⁸. Por ello, en muchas ocasiones los machos les ofrecen pequeños o no tan pequeños obsequios para acceder a sus favores. En este cortejo suelen recibir desde regalos como piedrecillas, flores o granos en el caso de algunas aves hasta, por parte de las hembras de los primates, porciones realmente substanciales en el reparto de alimentos, de favores en la protección de los hijos o en la defensa ante los agresores. Nuestra especie es heredera de estas últimas. Ya sé que esto puede sonar ofensivo para algunas mujeres, y con resonancias de tradiciones morales o religiosas donde la mujer es vista como la “débil”, la “tentadora” o la de moral frágil y poco fiable. O, peor, con posiciones ultra conservadoras. Por ceder a lo políticamente correcto, señalo que Anselmo García Ambrosio, un biólogo que se manifiesta decididamente de izquierdas, en su libro *La conjura de los machos* aporta profusión de ejemplos sacados de la documentación antropológica y afirma con contundencia: “en las culturas preagrícolas, en cuyo régimen de relativa libertad sexual femenina no existen prostitutas como tales (pero), en cambio las mujeres tienen pocos reparos en aceptar regalos a cambio de sexo”⁹. Como decimos, los machos humanos, como sus homólogos animales, tienen urgencia por algo que ellas viven con más tranquilidad y pueden ofrecerlo, cuando lo consideran necesario, a quien esté dispuesto a demostrar que lo valora.

En resumidas cuentas, la mujer ha sido tradicionalmente la receptora de los regalos¹⁰. Uno de los recursos más valiosos que una mujer puede ofrecer es el sexo, por lo que ha desarrollado mecanismos psicológicos que le permiten resistir-

se a regalarlo de forma indiscriminada¹¹. La compra de favores sexuales por parte de los hombres es un hecho conocido universalmente. Y es, precisamente, el historial evolutivo por un lado y el hallazgo de un comportamiento transcultural por otro el que apoya la tesis de un innatismo en la estrategia “sexo por ventajas”. Esto tiene una repercusión extraordinaria en la forma de contemplarse mutuamente por ambos sexos.

Cómo vemos el sexo

Las mujeres y los hombres tienen una distinta postura ante el sexo que es estadísticamente remarcable. Cuando se preguntó a 104 universitarias con qué frecuencia flirteaban con un hombre –sabiendo que no querían acostarse con él– para obtener un favor o un trato especial, respondieron que con una frecuencia media de 3 puntos en

una escala de 4. El 3 significaba “a veces” y el 4 “a menudo”. La puntuación masculina fue de 2 puntos. En el mismo estudio las mujeres confesaban comportarse a menudo como “embusteras sexuales”¹². Lejos de mí señalar a las mujeres como las únicas embusteras: ellos no son más honrados. Lo que ocurre es que mienten en lo que les es más útil. El hombre es, de alguna manera, un producto de las mujeres y viceversa. Somos fruto de la selección sexual. Nos hemos hecho así. Y ellos exhiben tendencias de engaño similares cuando la estrategia es fingir compromiso amoroso o profundidad de sentimientos. Así que, en este juego, todos manipulan. Somos mentirosos con el sexo.

La dicotomía virgen/puta

Los hombres, para casarse, las prefieren dependientes y controladas. Un estudio



⁸ Siempre que sean ellas las que se encarguen de los hijos. Esto es así muy especialmente en aquellas especies animales en las que la parte grande de la carga en cuanto a la crianza de los hijos la llevan ellas. Existen animales cuyos machos se responsabilizan de la crianza y son ellos los “costosos”, así que las hembras les cortejan y ellos son “críticos” y exigentes.

⁹ *La conjura de los machos*. Ed. Tusquets (Metatemas). 2005.

¹⁰ No estoy hablando de nada parecido a la dote, costumbre casi universal, donde las familias que más aporten a un matrimonio serán las del novio o de la novia dependiendo según sea la sociedad, monógama o poliginica.

¹¹ *La evolución del deseo*. David Buss. Alianza Editorial. 1996.

¹² Idem.

demuestra que la tasa de divorcio en las parejas en las que ella gana más que él es un 50% superior que la de las parejas en las que el marido gana más que la esposa¹³. La periodista Maureen Dowd¹⁴ cree que da en el clavo del temor fundamental de las mujeres de éxito solteras: “el aroma del poder masculino es un afrodisíaco para las mujeres, pero el olor del poder femenino deja fríos a los hombres”¹⁵. No es lo que les atrae. Las prefieren guapas a poderosas y, de manera instintiva, requieren de la fidelidad para asegurarse que no están criando hijos de otro. Necesitan mujeres fiables para su casa; pero les gustan todas. Y ahí se abre la paradoja. Siendo animales que tienden a maximizar los encuentros sexuales, se sienten atraídos por todo el sexo fácil y sin ataduras que puedan encontrar y no les importará sacrificar una parte de sus recursos en función de la valoración que hagan de la oportunidad.

Así, los hombres se mueven entre dos figuras femeninas igualmente deseables: la mujer modosa, virgen y que da muestras de ser fiable como pareja y madre de los hijos; y las de fácil acceso pero que se ofrecen a otros hombres. Se le llama a esta dicotomía la de la “virgen/puta” y es un dilema conocido por la mayoría de culturas del mundo.

Invertir en la juventud

Una mujer joven está preparada, configurada casi, para conocer que se halla en el momento adecuado para obtener oportunidades que determinarán con gran probabilidad su lugar en la sociedad y el tipo de ventajas que van a disfrutar en el futuro ella y sus hijos. Maureen Dowd, sin necesidad de psicología evolutiva, que no menciona en su libro, tiene claro que las mujeres aún están programadas para buscar hombres mayores con recursos y que “los machos lo están para buscar mujeres jóvenes que se les queden mirando con adoración”. Efectivamente, la mujer se juega desde tiempo inmemorial, como se lo jugaron sus abuelas ancestrales, mucho más en el negocio de la reproducción. Nuestro instinto nos lleva a proteger nuestra capacidad reproductiva más que a dilapidar el sexo en aventuras gratuitas en el sentido más amplio. Aún hoy en día es más fácil que un médico se case con

una enfermera que una médico con un enfermero.

Que sea natural no significa que sea inevitable

Todo lo expuesto anteriormente es un estado generalizado de opinión entre investigadores de diversos campos científicos relacionados con el hombre, la naturaleza y la cultura. No dice nada de cómo deberían ser las cosas, sino que advierte sobre ciertos automatismos. La falacia naturalista es la que nos lleva a considerar que algo ha de ser bueno o inevitable por ser natural o innata. El “es” no implica un “debe”. Antes al contrario. Con un conocimiento verdadero de las más recientes investigaciones, los propios actos, presentes y pasados, se nos convierten en material de conocimiento profundo de nuestra naturaleza como humanos. Esto abre un mundo enriquecedor siempre que no nos justifiquemos en un determinismo irremediable que nos salva de la responsabilidad de nuestras acciones. Sin creer en el libre albedrío la vida en sociedad sería imposible y el ser humano no tiene sentido fuera de su mundo social. Por este motivo, y como verán enseguida, el mío es un alegato contra la legalización de un innatismo que no nos favorece. En la maravillosa película *La reina de África*, el personaje interpretado por Humphrey Bogart se escuda en su naturaleza para no hacer lo que se supone que debe hacer. Y Rose Sayer/ Katherine Hepburn le responde: “La naturaleza, Mr. Allnut, es de lo que partimos para superarnos”¹⁶. Pienso lo mismo que ella.

Por qué nos incomoda la prostitución

1) Por la violencia que implica

Aunque los límites son borrosos no está bien vista la prostitución en ninguna parte del mundo. Motivos hay varios, pero señalo sólo dos¹⁷. Por un lado, la exclusión de la mujer del mercado del matrimonio y, en resumen, de la “normalidad” (el hombre, tradicional y atávicamente, da una gran importancia a la garantía de paternidad), y, por otro, el riesgo “laboral” de esta supuesta profesión: se ataca un cierto sentido del pudor que también es innato, se violentan determinadas fronteras entre la intimidad de las personas (higiene, olores, defectos físicos), concurren el abuso, las enfermedades relaciona-

das y es una fuente potencial de agresión. Una de las señales que delatan que difícilmente pueda considerarse eso como una profesión “normal” es la reticencia de quienes la practican a considerar la suya como un medio de vida recomendable para sus propias hijas.

2) Por su relación con el amor

Vivimos entre paradojas: a las mujeres no les gusta que las traten como a objetos sexuales o que se las valore con baremos que no controlan como la juventud o la belleza. Por lo menos deja de gustarles cuando ya no los disfrutan. A los hombres, aunque se aprovechen de ello de manera manifiesta y evidente para todo quien tenga ojos, no les gusta que se les trate como objetos de éxito o que se les valore por lo abultado de su cartera y por la importancia de su posición en un mundo competitivo.

Queremos que nuestras relaciones con el sexo opuesto tengan una categoría superior y el sexo está profundamente relacionado con el amor, la más alta categoría de todas. Por ello, tanto hombres como mujeres se sienten incómodos cuando se enfrentan a la prostitución. Por hablar sólo de “química” señalaremos que la famosa oxitocina es la hormona de la satisfacción y la plenitud afectiva. No sólo se halla presente en el momento álgido o en el crescendo de la excitación sexual, sino luego. Se supone que es la responsable de elaborar engarces afectivos y sentimentales, marcando el cerebro con fijaciones de larga duración y cementando interdependencias afectivas¹⁸. Como cuenta Alun Anderson¹⁹, la oxitocina incrementa el sentimiento de confianza hacia los demás²⁰. La oxitocina nos lleva a la entrega: por eso se le llama “la hormona del amor”.

Como todo el mundo desea ser querido hay hombres que salen con sentimientos contradictorios de una relación en la que ha intervenido el interés, sea el que sea. Y las mujeres tienen el sentimiento de culpa ancestral de no haberse mantenido en el lado bueno de la dicotomía puta/virgen, el otro lado de la raya en que las

¹⁸ Se han hallado defectos en receptores de oxitocina asociados con el autismo.

¹⁹ Alun Anderson. http://www.lanacion.com.ar/archivo/Nota.asp?nota_id=823797. también en http://en.wikipedia.org/wiki/Lindsay_Anderson.

²⁰ Es más, dice que, en recientes experimentos de laboratorio en un curioso juego llamado “el juego del inversor” (investment game) muchos de estos “inversores” estuvieron dispuestos a confiar su dinero a un extraño después de haber sido rociados con un spray de oxitocina.

¹³ Idem.

¹⁴ ¿Son necesarios los hombres? Maureen Dowd. Antoni Bosch editor 2006.

¹⁵ Tanto lo cree así que opina que el poder se está quedando por detrás de la igualdad.

¹⁶ Nature, Mr. Allnut, is what we are put in this world to rise above”

¹⁷ En muchas culturas se comprende que una mujer favorezca a quien le regala más cosas o le ofrece mayor seguridad material en un futuro de pareja.

mujeres han criado a sus hijos y a sus nietos con el apoyo y compañía de un padre o de un marido procurador fiable de afecto y de recursos.

Una visión sobre la prostitución

Desde una visión darwinista, la prostitución no es erradicable. Pero que sea un innatismo no tiene porque ser una práctica aceptable. También es un innatismo la violencia oportunista, la tendencia natural a aprovecharnos de los demás en cualquier circunstancia, sea un bolso descuidado o un conocido en apuros al que podríamos sacar demasiado barata la venta de su coche nuevo. La prostitución, como la poliginia de alguna manera, y al igual que otros instintos de explotación como el esclavismo, aparece cuando las condiciones económicas y de reparto desigual del poder lo permiten. Todos tenemos estas tendencias ventajistas dentro de nosotros. Pero desde hace siglos individuos excepcionales, las religiones y otros sistemas morales basados o no en la revelación han reflexionado sobre nuestra naturaleza y han creado normas o principios orientados a la consecución de sociedades más dignas y vivibles para todos. La cultura y la educación son grandes logros universales y tenemos un concepto de esa dignidad bastante claro, aunque a veces se produzcan apagones. Un apagón bastante general en este momento es la tendencia falsamente progresista a otorgar un reconocimiento profesional a una práctica indigna amparándose en el pretexto falaz de que es una “realidad” o de que “está en la calle”. También ha hecho estragos la resaca de una necesaria “liberación sexual” que se ha salido de su ámbito original.

El debate sobre su legalización

En la web, de la Asociación de Gays, Lesbianas, Transexuales y Bisexuales de Euskadi²¹, se describen los tres sistemas más comunes de posición frente a la prostitución y podemos usarlos de referente para determinar la situación legal o marco legislativo de la prostitución. 1) El prohibicionismo, que prohíbe la prostitución y ejerce la represión contra las mujeres que la tienen como oficio, que la organizan o la explotan. 2) El reglamentarismo, por el que se admite este oficio y se regula mediante un control policial y sanitario, se habilitan o diseñan vías para su confinamiento bien en establecimientos especializados o “casas de lenocinio” o en determi-

nados espacios en la vía pública convenientemente reglamentados. 3) El abolicionismo, por el que se persigue al proxeneta pero no a la prostituta, y que no permite que se abran o se tengan casas de lenocinio pero tampoco reconoce a la prostitución como práctica legal.

En España se han dado los dos últimos sistemas, siendo el abolicionismo el que impera en la actualidad. La conclusión que lleva a cabo el estudio de dicha *web* es que los sistemas abolicionistas como el nuestro “impiden desarrollar el trabajo a las mujeres que ejercen la prostitución, aumentan el control social sobre ellas y por ende la estigmatización, además de potenciar el desarrollo de la criminalidad y de que no se reconocen los derechos como trabajadoras de las mujeres”.

Un modesto punto de vista

En mi opinión el sistema abolicionista es el único sensato. En él no está la prostituta penalizada, cosa de agradecer puesto que la mayoría de las veces ella es su propia víctima. Es cierto, como dice el estudio, que “el control aumenta cuando se regulariza” pero porque existen censos y controles obligatorios. Tampoco es cierto que “potencia la criminalidad”: el país más extremadamente abolicionista es Suecia, que penaliza a los clientes y, aunque sea un sistema muy discutible, no ha habido aumento de la criminalidad por ello. Al contrario, las mafias de proxenetas han desplazado sus redes a otros lugares y la prostitución en general ha descendido. En los países donde es legal y donde las prostitutas disfrutan de derechos laborales, estas mismas mafias han florecido espectacularmente.

En septiembre del 2005, conocimos en Cataluña la existencia del borrador de una futura ley de la Generalitat sobre la regularización de la prostitución. Desde entonces, es un debate continuo en esta comunidad y fuera de ella. La anterior Consellera d'Interior, Montserrat Tura, lo planteó en términos que implicaban tratar la prostitución como cualquier otra actividad laboral que proteja los derechos y obligaciones de los trabajadores. Pero, ¿qué tiene de progresista regular la explotación de hombres por mujeres, o de hombres por otros hombres a través de los cuerpos de las más desafortunadas? Si se trata de hacer legal lo que es ley en la calle, ¿a qué esperamos para profesionalizar

el hurto al descuido en mercados y mercadillos? En España, la misma prensa de nivel, ya no hablemos de los tabloides, se lucra con la publicación de anuncios de prostitución. Parece que es el único país europeo con esta peculiaridad. El crecimiento de la prostitución en nuestro país no es comparable al de ningún otro. Cataluña es ya una referencia mundial²².

Conclusión

A pesar de todo lo expuesto, a pesar de saber que hay un alto componente de innatismo en “el cambio de sexo por ventajas”, el ser humano es producto de la naturaleza y de la cultura. Ambos, hombres y mujeres, somos resultado de una evolución en unas condiciones económicas y sociales con poco que ver con las que ahora disfrutamos. Vivimos en una sociedad que ha sabido elaborar algo tan emancipador como la Carta de Derechos Humanos. Ya no deseamos encorsetarnos en ideologías, pero eso no significa carecer de ideales o, por lo menos, de ideas. Y legalizar la prostitución es una mala idea. Como dice Gemma Lienas al final de su libro *Quiero ser puta*:

“Respeto el derecho de determinadas mujeres (un 5% de las prostitutas) a mercadear con su cuerpo, de la misma manera que entiendo que una persona llegue a vender un riñón, a alquilar su útero o a exhibir su enanismo en un circo –por necesidad o porque le gusta el dinero fácil– pero no considero que los derechos individuales constituyan un motivo para legislar y legalizar situaciones que vulneran los derechos del resto de prostitutas o, en general, de todas las mujeres y que no permitirían alcanzar nunca el objetivo de una sociedad más justa e igualitaria”²³. ■

²² http://www.nodo50.org/mujeresred/article.php3?id_article=442

²³ Idem.

²¹ <http://www.hegoak.com/prost/prost-11.html>.

M^a Teresa Giménez Barbat es antropóloga y escritora. Autora de *Polvo de Estrellas*.